

Día 24 | jueves 5 de diciembre

MARÍA, MADRE QUE ACOGE Y SANA

Motivación:

María es la mujer siempre atenta a las necesidades de cada uno de sus hijos y los acoge en su seno desde su infinito amor por la humanidad. Aunque todos somos diferentes, ella nos ayuda a entender que debemos vivir desde la unidad.

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA (Pág. 47)

Texto bíblico:

⁷ *Fuera de sí por el asombro, comentaban: ¿No son todos los que hablan galileos?*

Reflexión:

El contenido del mensaje proclamado por los discípulos son las maravillas de Dios. Esto nos llama a enfocar nuestro testimonio en las grandes obras de Dios y en su plan de salvación para la humanidad. Inspirados por el Magníficat y el evento de Pentecostés, la Iglesia de hoy está llamada a ser una comunidad que escucha y acoge con misericordia. Debemos estar atentos a la voz de Dios en nuestras vidas, buscando su voluntad y confiando en su plan. Por otro lado, ser una Iglesia que escucha las voces de todos, especialmente de los pobres, los marginados y los que sufren. Esto requiere una actitud de apertura y empatía, dispuestos a entender y acompañar a los demás en sus realidades.

Para la reflexión:

- ¿Con qué actos concretos manifestamos en nuestra comunidad el deseo de vivir y trabajar en unidad?
- ¿Cómo practicamos la cultura de la acogida con aquellos que sufren?
- Intención de oración a partir de las OOPP:
Madre, por tu intercesión ante tu Hijo Nuestro Señor Jesucristo, te pedimos por los más necesitados, marginados y que sufren, para que llevemos a ellos la luz de Cristo en su sufrimiento y que sus necesidades sean satisfechas.

Oración sugerida para hoy:
SALVE REINA DE LOS CIELOS

1

**ORACIÓN INICIAL
PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA**

¡Oh María!, durante el bello mes a ti consagrado, todo resuena con tu nombre y alabanza. Tu santuario resplandece con nuevo brillo, y nuestras manos te han elevado un trono de gracia y de amor, desde donde presides nuestras fiestas y escuchas nuestras oraciones y votos.

Para honrarte, hemos esparcido frescas flores a tus pies, y adornado tu frente con guirnaldas y coronas. Mas, ¡oh María!, no te das por satisfecha con estos homenajes. Hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y coronas que no se marchitan. Estas son las que tú esperas de tus hijos, porque el más hermoso adorno de una madre es la piedad de sus hijos, y la más bella corona que pueden depositar a sus pies, es la de sus virtudes.

Sí, los lirios que tú nos pides son la inocencia de nuestros corazones. Nos esforzaremos, pues, durante el curso de este mes consagrado a tu gloria, ¡oh Virgen Santa!, en conservar nuestras almas puras y sin manchas, y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas aun la sombra misma del mal.

La rosa, cuyo brillo agrada a tus ojos, es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos. Nos amaremos, pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia, cuya Madre eres, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal. En este mes bendito, procuraremos cultivar en nuestros corazones la humildad, modesta flor que te es tan querida, y con tu auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y esperanzados.

¡Oh María!, haz producir en el fondo de nuestros corazones todas estas amables virtudes; que ellas broten, florezcan y den al fin frutos de gracia, para poder ser algún día dignos hijos de la más santa y la mejor de las madres. Amén.

8

MADRE DEL REDENTOR

Madre del Redentor, Virgen fecunda,
Puerta del cielo siempre abierta,
Estrella del mar,
Ven a librar el pueblo que tropieza
Y se quiere levantar.
Ante la admiración de cielo y tierra,
Engendraste a tu santo Creador,
Y permaneces siempre virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel,
Y ten piedad de nosotros pecadores.
Amén.

9

SALVE REINA DE LOS CIELOS

Salve, Reina de los cielos
Y Señora de los ángeles ;
Salve raíz, salve puerta,
Que dio paso a nuestra luz.

Alegrate virgen gloriosa,
Entre todas la más bella;
Salve, agraciada doncella,
Ruega a Cristo por nosotros.
Amén.

10

**ORACIÓN FINAL
PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES**

¡Oh María, Madre de Jesús, nuestro Salvador y nuestra buena madre! Nosotros venimos a ofrecerte, con estos obsequios que colocamos a tus pies, nuestros corazones deseosos de serte agradables y a solicitar de tu bondad un nuevo ardor en tu santo servicio.

Dígnate presentarnos a tu Divino Hijo, que en vista de sus méritos y a nombre de su Santa Madre, dirija nuestros pasos por el sendero de la virtud. Que haga lucir con nuevo esplendor la luz de la fe sobre los infortunados pueblos que gimen por tanto tiempo en las tinieblas del error. Que vuelvan hacia Él, y cambien tantos corazones rebeldes, cuya penitencia regocijará Su corazón y el tuyo. Que convierta a los enemigos de su Iglesia y que, en fin, encienda por todas partes el fuego de su ardiente caridad; que nos colme de alegría en medio de las tribulaciones de esta vida y de esperanzas para el porvenir. Amén.